

# EPÍLOGO

**E**l subtítulo de este libro era: ¿Catástrofe inminente, o la Mayor estafa de la Historia? Ya se pudo ir abriendo una puerta hacia la segunda de las posibilidades. Vimos quienes son algunos de los grupos del poder financiero y político que idearon y siguen impulsando a lo que hoy se ve claramente como un fraude. Es cierto que lo ven claro quienes poseen la información que lo demuestra, información que el público en general la ignora. Entonces ahora veremos cómo están las cosas hoy, el rol de la prensa en este fraude ya casi mítico, qué pueden hacer los ciudadanos comunes para defenderse del saqueo.

Viendo que una gran parte de la ciencia que rodea a la climatología está equivocada o ha sido desvirtuada, ¿cuál es la verdadera motivación de todo el fraude? Ya vimos que una de ellas es la desmedida ambición de poder, el afán de ganar desmesuradas cantidades de dinero, la necesidad de científicos de seguir proveyendo del material que los poderosos pagan muy bien, y el gran negocio de la noticia catastrófica, el maná de las grandes empresas periodísticas y editoras de revistas populares, y también las científicas.

No es casi necesario hablar del Nuevo Orden Mundial que proponía el Informe de la Montaña de Hierro, ya que son los mismos globalizadores quienes están hablando de ello en cada oportunidad que se presenta. "*Asuntos globales exigen soluciones globales,*" es el coro que se oye cada vez los dirigentes políticos en la cúspide del mundo abren la boca para referirse al cambio climático y a la crisis financiera mundial. Hemos escuchado al Secretario de la ONU, Ban Ki-Moon, decir precisamente lo que dije antes: "*Asuntos globales exigen soluciones globales. Y las Naciones Unidas son realmente, la única institución global.*"

Decía Ban-Ki-Moon a continuación, hablando en un encuentro organizado por el Consejo de Asuntos Mundiales”, en julio de 2007<sup>[1]</sup>: “Las encuestas muestran que hasta las grandes mayorías –el 74% para ser exactos– creen que las Naciones Unidas deberían jugar un papel más grande en el mundo.” Hablando en San Francisco, Ban KI-Moon le dijo a la audiencia que el cambio climático es la oportunidad para el masivo crecimiento del poder e influencia de la ONU.” La idea es comenzando con la autoridad irrestricta del IPCC, luego por la creación de una Agencia de Protección Ambiental Global, al estilo de la norteamericana EPA, con poder de policía –una verdadera Gestapo Verde– dirigida por el Programa de las Naciones para el Ambiente, o UNEP.

*“San Francisco es la cuna de las Naciones Unidas, que fue creada para salvar al mundo del flagelo de la guerra. Estoy aquí para discutir el futuro de nuestro planeta Tierra, y este lugar puede convertirse en la cuna de un nuevo movimiento para salvarlo para las nuevas generaciones,”* dijo Ki-Moon.

Suena tan noble, con tanto sentido común, que es difícil que la gente crea que el origen de la industria del calentamiento global –la verdadera agenda– es un relato de sordidez, burócratas hambrientos de poder, y una impía alianza de las grandes corporaciones y una miríada de organizaciones no gubernamentales, todas *“salvadoras del ambiente”* que vieron la oportunidad de colgarse del pánico por el cambio climático y controlar los mercados mundiales y las políticas ambientales.

Saben ya que el científico-activista de la NASA James Hansen fue uno de los primero de publicitar la exageración de la amenaza del calentamiento global en la famosa audiencia en el Senado de EEUU donde, para ayudar a convencer a los senadores de lo malo que es el calor, primero desconectaron al sistema de aire acondicionado e hicieron abrir las ventanas de la sala para permitir el ingreso del aire caliente de verano hasta que los senadores presentes chorreaban transpiración.

Recordarán que Hansen fue el asesor de Al Gore para el guión de la documental *‘Una Verdad Incómoda,’* y que había recibido us\$250 mil como subsidio de la Fundación Heinz, propiedad de la esposa de John Kerry, fracasado candidato a la vicepresidencia junto a Al Gore en 2004. Es el mismo Hansen que fue también asesor, junto a Al Gore, de la corporación ENRON, la petrolera y gasífera que quebró estafando a sus accionistas en más de us\$ 6.000 millones. No es relevante aquí la causa por la que ENRON fue a la quiebra, sino el central rol que jugó la compañía en el escenario previo al diseño y firma del Tratado de Kioto.

Enron era una corporación norteamericana gigantesca. Estaba diversificando su campo de acción del carbón al gas natural y a las

---

<sup>1</sup> Publicación de la ONU, 26 de julio 2007 -

<http://un.org/apps/news/story/?aspNewsID=23345&Cr=San&Cr1=Francisco>

energías renovables, eólica y solar. Al Gore era su asesor y por eso sabía que el futuro era la prohibición de emisiones que se estaba planeando.

Creía que podría copar el mercado del gas natural y convertir en poco económico al carbón, sus accionistas podrían ganar billones con los subsidios que se planeaban para las energías eólicas y la solar. Pero necesitaba la ayuda del gobierno de EEUU para llevar adelante sus planes. Como lo atestigua Chris Enron, abogado contratado por Enron para dar forma al Tratado de Kioto y las prohibiciones que vendrían, se realizó en 1997 una reunión clave en la Casa Blanca con Clinton, y Gore recomen-dando el plan. El negocio era -y lo sigue siendo- fabuloso. No contaban con que Horner era una persona honesta que se horrorizó ante el contenido del proyecto y renunció a seguir colaborando.

En 2005 la revista *Investigate* publicó un dossier sobre el nexo Enron-Tratado de Kioto, compilado por el meteorólogo Ken Ring.<sup>[2]</sup>

“Sin Enron no existiría el Protocolo de Kioto. Hace unos 20 años Enron era la dueña y operadora de una red interestatal de gasoductos, y se había convertido en un comerciante de mil millones de dólares diarios, vendiendo y compran-do contratos y sus derivados para entregar gas natural, electricidad, ancho de banda de internet, etc.”

El Acta del Aire Limpio de 1990 autorizaba a la EPA a imponer un tope sobre la cantidad de contaminantes que podía emitir el operador de una planta productora que usara combustibles fósiles. ... Luego vino la inevitable pregunta: “¿Qué sigue? ¿Qué tal un programa de “tope e intercambio” (cap-&-trade) para el dióxido de carbono? El problema es que CO2 no era un contaminante y la EPA no podía poner un tope a sus emisiones. Al Gore ocupó la vicepresidencia en 193 y de inmediato se enamoró de la idea de un régimen internacional de regulaciones ambientales.

Enron se dedicó a solventar organizaciones ecologistas para que promoviesen la idea de la restricción a las emisiones de CO2, ente ellas a Nature Conservancy, cuyo programa Climate Change Project promovía las teorías del calentamiento global.”

Haciendo corta una larga y sórdida historia, Al Gore firmó el Tratado de Kioto en diciembre de 1997 y Enron creyó que se había sacado la lotería. Pero, sin embargo, los sueños se derrumbaron porque, a pesar de los millones de dólares invertidos por Enron en el negocio de Kioto, los senadores de Estados Unidos se negaron rotundamente a ratificar al nefasto tratado en una histórica votación de 95 a **cero**; la única vez en la historia de los EEUU en que una resolución fue votada **por unanimidad**.

La razón era simple: ratificando a Kioto el precio de los combustibles aumentaría más del 50%, y el precio de la electricidad casi se duplicaría. El costo para la economía americana se estimó en más de

---

<sup>2</sup> “The Kyoto conspiracy: How Enron hyped global warming to profit,” Ken Ring, *Investigate*, Octubre 2005.

\$400 mil millones de dólares al año, y las ganancias, según los asesores de Clinton serían insignificantes sin ninguna reducción en las temperaturas globales.

El fracaso de los planes de Enron le llevó a una quiebra fraudulenta, pero el sueño del recorte de emisiones de CO2 no ha muerto. La identidad de los jugadores puede haber cambiando, con varios directivos de Enron purgando penas de más de 25 años en la cárcel pero, lo mismo que el óxido, las Naciones Unidas, sus partidarios y las corporaciones de energía no duermen. La elección del presidente Obama, con su intención de implementar el proyecto Cap&Trade para reducir emisiones de carbono mediante gravosos impuestos y multas, demuestra que la idea de Enron/Gore sigue tan firme como en 1997.

Al Gore sigue esperanzado en que sus inversiones en compañías que negocian con los bonos de carbono finalmente le harán la persona más rica del mundo. Ha trabajado largo y duro en su sueño, y hasta consiguió que le otorgaran un Oscar a su documental y un Premio Nobel por haber "alertado" al mundo sobre el peligro del calentamiento global.

## **El Rol de los Medios**

Salvo algunas publicaciones de aficionados y "bloggers" en Internet, la industria del periodismo es un comercio y los profesionales que trabajan en ella lo hacen por un salario. El alimento que mantiene vivos a los medios de comunicación es la **noticia catastrófica**. Los medios menos serios viven de los escándalos de la farándula y la alta sociedad. En los días que corren, el periodismo está vestido con ropajes "amarillos".

Los grupos de lobistas comprendieron hace mucho la importancia de estar en la lista de "expertos" que las redacciones de diarios contactan de manera regular para darle forma a los informes, artículos, editoriales, etc. Así pueden manipular a las agencias de noticias, revistas, diarios y televisoras para lograr la promoción de sus agendas.

Si un lobby puede presentar un mensaje aterrador, catastrófico, fácilmente digerible en pocos segundos por los crédulos lectores y los periodistas –la polución humana está enfermando al planeta, por ejemplo- y tienen a los expertos apropiados con los correspondientes títulos y diplomas universitarios en su currículum, entonces está asegurado que la industria basada en "las malas noticias venden", marche a todo vapor.

A los periodistas de "investigación" y a los investigadores de fraudes se les enseña a "seguir la ruta del dinero". El comportamiento humano está manejado en su mayor parte por la ganancia personal ya sea en dinero, notoriedad, o fama –que le ayudarán a conseguir más dinero. Y cuando hay enormes sumas del dinero público en juego, y decenas de millones de puestos trabajo sufren los avatares de leyes que el periodismo impulsa siguiendo recomendaciones u órdenes "de arriba", es importante comprobar la motivación de los lobbistas que son "expertos asesores" de las redacciones de diarios y

canales de televisión, y la verdad que hay detrás de sus afirmaciones.

[4 de ocho páginas]